

# LA REPRESENTACIÓN DE LAS FRONTERAS EN LA TABULA PEUTINGERIANA (CODEx VINDOBONENSIS 324)

---

ENRIQUE GOZALBES CRAVIOTO  
Universidad de Castilla-La Mancha

Uno de los mapas antiguos más curiosos es el conocido con el nombre de *Tabula Peutingeriana* (para otros autores, en terminología muy discutible, la Carta de Castorius), un nombre derivado del erudito alemán Konrad Peutinger, que fue quien dio por vez primera publicidad de esta pieza. Dicho documento histórico se conserva en el *Codex Vindobonensis 324*, conservado en la Biblioteca Nacional de Viena (que es la antigua Biblioteca Imperial austríaca)<sup>1</sup>. Fue encontrado a finales del siglo xv por Konrad Celtes en un lugar sobre el que tan sólo se indicó que era *in*

---

<sup>1</sup> Sobre la cartografía en la antigüedad, la bibliografía tradicional es bastante numerosa. Destacamos los siguientes trabajos, K. MILLER: *Mappaemundi*, Stuttgart, 1888; C. R. BEAZLEY: *The Dawn of modern Geography, I*, Londres, 1897; L. A. BROWN: *The Story of Maps*, Boston, 1949; G. R. CRONE: *Maps and their Makers: an introduction to the History of Cartography*, Londres, 1953 (traducción española, México, 1956); L. BAGROW: *History of Cartography*, Londres, 1964; I. KUPCIK: *Cartes géographiques anciennes*, París, 1981; C. BRICKER: *Landmarks in Mapmaking. A History of Cartography*, Chicago, 1985; O. A. W. DILKE: *Greek and Roman Maps*, Londres, 1985; J. B. HARLEY y D. WOODWARD (eds.): *History of Cartography. I: Cartography in Prehistoric, Ancient and Medieval Europe and the Mediterranean*, Chicago, 1987. Sobre la cartografía de la Hispania antigua, vid. E. GOZALBES: «Datos sobre la cartografía de Hispania en la antigüedad», *XIX International Conference on the History of Cartography* (2001), en prensa. Un análisis de la cartografía y de la ciencia geográfica, en relación con la expansión del Imperio Romano, en el trabajo de C. NICOLET: *L'Inventaire du monde. Géographie et politique aux origines de l'Empire romain*, París, 1988, reed. de 1996.

*biblioteca quadum reperta*. Celtes donó por testamento el extenso rollo de pergamino a Konrad Peutinger, erudito estudioso de las antigüedades romanas, que murió sin alcanzar a darla a la imprenta como hubiera sido su voluntad. Poco tiempo después, Marcus Velser encontró algunos dibujos de la *Tabula* que reprodujo, y que fueron publicados en 1598 en Amberes por el tipógrafo Juan Moreto. El curioso documento permaneció extraviado, y no reapareció hasta 1714 cuando fue vendido a un anticuario por parte de un descendiente de Peutinger. Años más tarde pasó a la Biblioteca Imperial de Viena. De ella se hizo en 1888 una reproducción fotográfica, y más recientemente se han realizado otras reproducciones.

El mapa tiene una notable belleza debido a la utilización de colores diferentes para las representaciones, en un auténtico código cromático según cada caso. Así los mares, los grandes ríos y los lagos, se diseñan con tinta de color verde oscuro, destacando su curso en el documento original. Las líneas, siempre rectas, de las calzadas y vías de comunicación utilizan la tinta roja. Los nombres de las ciudades y de las mansiones o estaciones de los caminos, así como la mención del número de millas entre unas y otras, se recogen con tinta negra. Las viñetas, que representan ciudades, megalópolis (Roma, Constantinopla, Antioquía), o estaciones termal-balnearios, utilizan el color negro para el diseño, pero los tejados se colorean de rojo. Los montes utilizan colores diversos, quizás motivados por algunas características, aunque generalmente están en marrón. Los nombres de países o provincias, y de pueblos, generalmente usan la tinta negra, aunque algunos lo hacen con el rojo. Finalmente, el color rojo también se utiliza para recoger algunos curiosos textos, que son más frecuentes en la representación de Asia.

La cronología de dicho documento ha constituido el elemento más discutido, ya que el mismo pretende representar las urbes y vías de comunicación del Imperio Romano, pese a lo cual han sido muchos los investigadores que lo han considerado un documento estrictamente medieval. Se aduce para ello la existencia de un texto anónimo del siglo XIII, los «*Anales de Colmar*», en los cuales para una fecha precisa del año 1265 se indica: *Mappa Mundi descripsi in pelles duodecim pergamenae*. A partir de esta referencia se ha considerado que el autor de la *Tabula* Peutingeriana fue un monje de Colmar, quien en ese año, según los datos disponibles, había efectuado esa representación gráfica del mundo. Dicho punto de vista fue adoptado por buena parte de los estudiosos del siglo XIX, especialmente por parte de Mannert y de Desjardins<sup>2</sup>. De esta forma, se trataría de una fuente indirecta sobre la antigüedad.

---

<sup>2</sup> C.MANNERT: *Tabula itineraria Peutingeriana*, Lipsia, 1824; E. DESJARDINS: *La Table de Peutinger a Vienne*, París, 1872.

No obstante, la posibilidad de que la *Tabula Peutingeriana* correspondiera a este *Mappa Mundi*, redactado en el siglo XIII, es muy remota. La referencia que se hace en los «*Anales de Colmar*» no es a un mapa retrospectivo, ni era esa (la de la *Tabula Peutingeriana*) la imagen del mundo que se tenía en el siglo XIII; en la segunda mitad de esa centuria la cartografía había avanzado lo suficiente como para permitir encajarse en las limitaciones que, como mapa, tiene la *Tabula Peutingeriana*, puesto que el mismo es un documento práctico referido a las calzadas y a las ciudades existentes en la época romana<sup>3</sup>. Pese a esta argumentación, existe un dato que aparentemente apunta a la identificación entre *Tabula* y *Mappa Mundi*: el documento consta de once segmentos que, unidos a uno inicial, y perdido en buena parte, constituiría los doce pergaminos del monje de Colmar.

Por el contrario, precisamente esta referencia documental a los doce pergaminos es la prueba de la incorrección de identificar el *Mappa Mundi* del monje de Colmar y la *Tabula Peutingeriana*. Probablemente bajo el influjo de la noticia analítica, en la reproducción efectuada por Scheyb en el siglo XVIII, la *Tabula Peutingeriana* aparece en 12 hojas<sup>4</sup>. Ello no obsta para que sepamos, por los testimonios de la época, que el documento entonces constituía un rollo único de pergamino, sin fragmentar como aparece en este momento (y a todo lo largo del siglo XX). En efecto, en un principio, la *Tabula Peutingeriana* no constaba de doce hojas de pergamino sino que era un rollo continuo que tenía 6,82 metros de largo por solamente 34 cms. de ancho.

Debido al continuo deterioro que sufría el conjunto del pergamino, por la acción de enrollado y desenrollado, que en su momento habría llevado a la pérdida del fragmento occidental, con las provincias de Hispania, Britannia y la Mauritania Tingitana<sup>5</sup>, en el año 1863 se procedió a la (discutible) acción de cortar el documento en once segmentos. Este dato indica, casi con total seguridad, que la copia

<sup>3</sup> El alemán Karl Miller dedicó una buena parte de su actividad investigadora al estudio de la *Tabula Peutingeriana*. Vid. al respecto K. MILLER: *Die Peutingersche Tafel*, segunda edición, Stuttgart, 1962, y *Itineraria Romana. Reisewege an der Hand der Tabula Peutingeriana*, Leipzig, 1916, donde además se recoge toda la bibliografía existente hasta esa época. En España apenas se han realizado estudios sobre la *Tabula Peutingeriana*. Un breve resumen en J. M. ROLDÁN: *Itineraria Hispana. Fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica*, Valladolid-Granada, 1975, pág. 106 y sigs.

<sup>4</sup> Franz Christoph DE SCHEYB: *Peutingeriana Tabula Itineraria*, Vindobonae, 1753. Ediciones anteriores seguían los dibujos de Marcus Velsler que no eran exactas copias del original.

<sup>5</sup> La mayor parte de los que escriben sobre la *Tabula Peutingeriana* consideran que es este ejemplar el que ha sufrido el deterioro. Sin embargo, el mismo se inicia con una parte del pergamino sin dibujar, y después una línea vertical, justo en la que comienza el dibujo. Es indiscutible que no es

conservada no es precisamente el *Mappa Mundi* elaborado en Colmar en 1265. Están relativamente difundidas las reproducciones del mapa de Hispania en la *Tabula*, pero debe indicarse que las mismas responden a una reconstrucción realizada por Miller<sup>6</sup>.

Calzadas y ciudades, nombres de la antigüedad inexistentes ya en esa misma época, y particularmente difíciles de encontrar en los documentos en ese momento. El mundo representado aquí no es el medieval sino el de la antigüedad romana. Por otra parte, las viñetas que ilustran la *Tabula Peutingeriana*, ciudades principales, fortalezas o balnearios, han sido objeto de argumentaciones contradictorias. Por un lado, es muy claro que el estilo de las mismas para nada representa los usuales en los siglos XIII al XV. En contrario, se ha argumentado el uso de una determinada perspectiva, aproximada a la caballera, para indicar que se trata de un documento de bien avanzada la Edad Media. El estudio de las viñetas, sin embargo, de los detalles de las mismas, y de sus paralelos, indica claramente que las raíces de estas representaciones son de la época romana<sup>7</sup>.

Esta conclusión tiene su correspondiente matización en algunos datos: la pieza en sí misma, materialmente, no es de la antigüedad sino del medievo. Así, encontramos en ella algunos añadidos religiosos, de origen cristiano, que tan sólo pudieron incorporarse de la mano de algún personaje de la Edad Media (pese a todo, la *Tabula Peutingeriana* no representa, en absoluto, la imagen cristiana del mundo). Junto a lo anterior, en las fronteras de Europa aparecen dos menciones que indican una evidente introducción del Medievo, como son los nombres de *Francia* y de *Alamannia*; los nombres clásicos de francos y alemanes, como bárbaros que atacaron el Imperio, se aplican no como pueblos sino como países. Estas modernizaciones se hacen tan sólo en el caso de Europa; por el contrario, en Asia todos los nombres son de la antigüedad, sin presencia alguna de las denominaciones medievales.

---

este el ejemplar deteriorado, sino el original de época romana, del cual la *Tabula Peutingeriana* es copia medieval. En todo caso, es una muestra más de que la copia medieval intentó seguir fielmente la pieza antigua.

<sup>6</sup> Por ejemplo, en J. R. MÉLIDA: «El Arte en España durante la época romana», en R. MENÉNDEZ PIDAL (dir.): *Historia de España. II. España Romana*, Madrid, 1955, entre págs. 570-71; J. M. ROLDÁN, lámina X.

<sup>7</sup> Los estudios más completos de las viñetas de la *Tabula Peutingeriana* han sido mucho más recientes que los estudios «clásicos». A este respecto son fundamentales, A. y M. LELI: *Itineraria Picta. Contributo allo studio della Tabula Peutingeriana*, Roma, 1967, y L. BOSIO: *La Tabula Peutingeriana. Una descrizione pittorica del mondo antico*, Rimini, 1983. En este último caso se produce una especial atención a los rasgos físicos del mapa. Destacamos también este estudio por cuanto es el único que reproduce fotografías en color. En todo caso, mencionamos la *Tabula Peutingeriana* de acuerdo con las divisiones que aparecen en las fotografías de la obra de Levi.

Por otra parte, Miller realizó un estudio paleográfico que le permitió alcanzar conclusiones que son bastante seguras: la escritura utilizada en la Tabula es de finales del siglo XI o de algún momento del siglo XII. Esta deducción se obtenía no ya de la letra que se utilizaba en el nombre de las ciudades (aparentemente, la misma letra y mismo autor aparecen a todo lo largo del mapa, del Atlántico hasta la India), sino de otros textos algo más largos, en concreto, algunas curiosas referencias que aparecen en zonas diversas y extremas del Norte de África oriental y de Asia<sup>8</sup>. Porque si el texto es lacónico en el interior del Imperio, por el contrario recoge algunos datos curiosos en zonas extremas, más allá de la frontera romana. Sin duda, Asia es la zona externa a la frontera que mayor fascinación despertó en los redactores.

Así pues, los datos disponibles nos indican una conclusión bastante certera: a partir de los criterios paleográficos de Miller, a grandes rasgos el ejemplar actualmente conocido de la *Tabula Peutingeriana* fue manufacturado en el siglo XII. Pese a ello, se trataba de una copia de un documento original de época romana, si bien con algunos mínimos añadidos. De época romana son los datos, la gran mayoría de los nombres, las viñetas y la composición en su conjunto. La pluralidad de los detalles, desconocidos en la Edad Media, señalan que se trata de un documento original sobre ciudades, calzadas y fronteras de la antigüedad romana. Todo ello nos plantea que se trata de una copia medieval, pero de un documento auténtico y genuino de la antigüedad.

¿Podemos precisar algo más en la cronología? La *Tabula Peutingeriana* fue el producto de una larga tradición de elaboración. Corresponde a un tipo que debió ser bastante típico de mapas de calzadas y mansiones de época romana, cuyos modelos más antiguos deben buscarse cuando menos en época inicial augustea<sup>9</sup>. Un hallazgo reciente, de un mapa de la antigua Hispania, en el que están representadas ciudades, calzadas y ríos, con una datación en la segunda mitad del siglo I a. de C., ha venido a certificar la antigüedad que tenía este modelo de mapa, muy difundido con unos objetivos que eran básicamente utilitarios<sup>10</sup>.

<sup>8</sup> Entre ellas podemos destacar, *TP VII,5: hic montes subiacent paludi simili meotidi per quem Nilus transit; TP X,2: campi deserti et inhabitabiles propter aquae inopiam; TP XI,5: hic Alexander responsum accepit usque quo Alexander*. Cómo puede verse, referencias por lo general a las zonas más extremas, de la frontera, o de más allá de la frontera de los dominios romanos. Sobre algunas de ellas tratamos más adelante.

<sup>9</sup> C. NICOLET: págs. 150-151, invoca buenas razones, no obstante, para no identificar la *Tabula Peutingeriana* con la Carta de Agrippa del *Porticus Vipsania*.

<sup>10</sup> Se trata del mapa inacabado de Hispania en un papiro egipcio descubierto en un vertedero antiguo de la ciudad egipcia de Antaiopolis. Tenía anexo un texto geográfico hispano que eran

En este último caso, las ciudades también se representan con viñetas, si bien bastante más sencillas que las de la *Tabula Peutingeriana*. A partir del nuevo mapa ahora conocido, no cabe duda alguna de que la representación de ciudades con viñetas constituyó una característica, con mayor o menor depuración, de los mapas de itinerarios y calzadas elaborados en época romana. Mapas en los que aparecen, además, los ríos principales, un dato esencial para los viajeros, formando el tipo conocido como *Itineraria Picta*<sup>11</sup>. Eran un modelo, frente a otro como el de los *Itineraria scripta et adnotata*, cuyo mejor ejemplo conservado es el *Itinerarium Antonini*.

El modelo más antiguo se enriqueció con el tiempo, dando lugar al ejemplar que sirvió de punto de partida para la copia conservada del siglo XII. Este ejemplar presenta, por sus cambios y añadidos, algunas contradicciones. En su conjunto, las provincias y ciudades son las del Alto Imperio, reflejando básicamente la situación que existía en el siglo III<sup>12</sup>. Como ejemplo significativo, la actual Orleans aparece con su viejo nombre de *Genabum*, el mismo del *Itinerarium Antonini*, cuando Aureliano (270-275) cambió su nombre por el de *Urbs Aurelianensis*. Este dato indica que la *Tabula*, al igual que el *Itinerarium Antonini* original, son anteriores a esta época.

A lo anterior unimos que en las fronteras del Imperio aparece la *Liburnia*, un territorio costero de Iliria en la actual Croacia, formando parte del Imperio Romano, cuando dicha zona únicamente se sometió a los romanos a mediados del siglo II. Estos datos nos indican que el documento inicial debe ser datado entre el 150 y el 270 d.de C., y de esta época son la mayor parte de los datos, incluidos los que se refieren a las fronteras del Imperio, puesto que las mismas tuvieron evidentes mutaciones con alguna posterioridad. Incluso si tenemos en cuenta que el abandono de la orilla derecha del Rin, reflejado en la *Tabula Peutingeriana*, se efectuó en el año 256, tendríamos un dato para señalar que el documento inicial puede fijarse entre el 256 y el 270<sup>13</sup>.

fragmentos de la obra de Artemídoro de Éfeso. Se encuentra en manos de un coleccionista privado, y ha sido objeto de algunas breves notas de avance a una dificultosa investigación; C. GALLAZZI y B. KRAMER: «Artemidor im Zeichensaal. Eine Papyrusrolle mit Text, Landkarte und Skizzenbüchern aus Späthellenistischer Zeit», *Archiv für Papyrusforschung*, 44, 1998, págs. 189-208; B. KRAMER: «The Earliest known Map of Spain (?) and the Geography of Artemidorus of Ephesus on Papyrus», *Imago Mundi*, 53, 2001.

<sup>11</sup> VEGECIO: *Rei Mil.* III,6.

<sup>12</sup> Ha defendido con buenos argumentos la datación del Alto Imperio romano, R. CHEVALLIER: *Les voies romaines*, París, 1998, especialmente pág. 54.

<sup>13</sup> El único trabajo monográfico realizado en España sobre la *Tabula Peutingeriana*, desconocido por todos los que (de pasada) aluden a este documento, es el de E. JUSUE: *La Tabla Peutingeriana o mapa muy antiguo del Imperio Romano*, Madrid, 1893, trabajo bastante válido para la época. El autor defendió que el autor de la *Tabula Peutingeriana* efectuó su obra en época de Teodosio (379-

Este documento original tuvo algunos cambios en una segunda versión, que fue la copiada en el siglo XII, elaborada en la baja época romana. La aparición de las viñetas especiales, como capitales imperiales, de las ciudades de Roma, de Antioquía y de Constantinopla, indica con claridad que esta versión conocida es posterior al 337-338. Dato particularmente significativo es el que en la viñeta de Antioquía aparezca representado el templo de Apolo y el bosque de Dafne, importante establecimiento de época romana. Como el mismo fue destruido, mediante un incendio, por los cristianos en una fecha que conocemos con precisión, el 22 de octubre del año 362, esta viñeta corresponde a un momento que únicamente pudo ser anterior a ese año. El dato significa que la versión conocida es la copia de un ejemplar que, a partir de otro del 256-270, fue elaborado entre los años 337 y 362. Estas son las fronteras del Imperio que se representan.

En un trabajo anterior, presentado en esta misma serie de coloquios, señalamos el carácter relativo e impreciso del concepto romano de frontera<sup>14</sup>. En contra de la visión simplista, muy difundida, la concepción romana no pasaba por una frontera del tipo de una gran muralla; por el contrario, las obras militares de la frontera no eran sino mecanismos utilitarios para evitar las irrupciones. Por el contrario, la frontera romana no es estable o estática, sino móvil en estos mecanismos, y en su concepción más amplia viene representada por una visión geográfica, coincidente con accidentes y con límites del mundo conocido. Esos límites del Imperio eran las fronteras<sup>15</sup>, como un gran espacio geográfico.

Este concepto geográfico de la frontera será el que tengamos presente en la representación de la *Tabula Peutingeriana*, imposible de deducir en la Edad Media. Lo que hay más allá de las fronteras o límites no interesa, salvo en el caso de Asia por su integración como zonas extrañas pero civilizadas. A continuación analizaremos algunos aspectos principales que aparecen en la visión de las fronteras del Imperio de la representación cartográfica. Se trata éste de un tema que no ha sido prácticamente analizado en los estudios generales realizados acerca de la *Tabula Peutingeriana*. Sobre todo porque debemos tener en cuenta que los objetivos de los

---

395), creyendo que fue el mapa elaborado en época de este emperador. Se basa para ello en unos versos del poeta Sedulio. Se trata de una mera suposición, y la identificación de una obra con la otra nos parece bastante difícil. No obstante, también insinuó esa relación, A. BLÁZQUEZ Y DELGADO AGUILERA: «Estudio sobre la Cartografía española en la Edad Media», *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, 48, 1906, pág. 195.

<sup>14</sup> E. GOZALBES: «Reflexiones sobre el concepto antiguo y medieval de frontera», *III Estudios de Frontera. Convivencia, defensa y comunicación en la frontera*, Jaén, 2000, págs. 361-374, especialmente las págs. 361-365.

<sup>15</sup> B. ISAAC: *The limits of Empire*, Oxford, 1993.

redactores no consistían, precisamente, en señalar lo que había más allá de la frontera (excepto en el caso del continente asiático).

#### LA FRONTERA DE EUROPA: EL RIN

En Europa la frontera romana viene marcada, como elemento más característico, por un río, el *Rhenus*, la gran corriente del Rin. Sabemos también por otros testimonios diferentes que este hecho es el que representa la concepción geográfica que los romanos tenían acerca del *limes* europeo, de forma independiente a su ocupación de tierras (como defensa avanzada) al otro lado del Rin. Lo que hay al otro lado son las tierra de las Germanias que, según Tácito, «*está separada de los galos, de los retios y los panonios por los ríos Rin y Danubio... el Rin nace en un pico escarpado e inaccesible de los Alpes de Retia, tras desembarcar con suavidad hacia el Oeste, une sus aguas con el Mar del Norte*»<sup>16</sup>. El río de la tierra de los Alamanes, según Isidoro de Sevilla, que consideraba que tenía su nacimiento en los Alpes y corría hasta el Océano<sup>17</sup>. El curso alto del Rin fue explorado en los años del cambio de Era en la expedición de Cneo Domitius Ahenobarbus<sup>18</sup>.

En la *Tabula Peutingeriana* el río marca la frontera o *limes* entre las tierras controladas, con ciudades y calzadas, y las del más allá del *limes*. Tierra que no interesa al conocimiento, por lo que se recoge como una estrecha franja de tierra, lindante con el Océano, y en la cual se agolpan y mezclan nombres distintos, unos en letra con tinta negra, otros en letras con tinta roja. El Rin aparece como una línea continua, de Este a Oeste, totalmente paralela a la costa hasta la *Silva Marciana*. Lo que hay más allá del río son pueblos y países, territorios desconocidos. Pero además de desconocidos, faltos de interés para los viajeros. La última calzada siempre aparece, uniendo estaciones y ciudades, en sentido paralelo al río. La última ciudad occidental, dando al Atlántico es la actual Leyden. Junto a la desembocadura, en letra pequeña de color rojo, difícil de identificar en las fotos, aparece el nombre: *fl(umen) Renus*.

En la parte más occidental, justo al otro lado del Rin, en letra roja se mencionan los nombres de algunos pueblos germánicos antiguos. En primer lugar un nombre bastante curioso: *Chamavi qui el pranci*<sup>19</sup>. Se hace referencia aquí al pue-

---

<sup>16</sup> TÁCITO: *Germ.* I,1-2.

<sup>17</sup> ISIDORO DE SEVILLA: *Ethym.* XIII,21,30.

<sup>18</sup> DION CASSIO LV,10.

<sup>19</sup> *TP.* I,2; K. MILLER, pág. 613. Es posible que la segunda parte sea un añadido, con error, por *qui et Franci*.



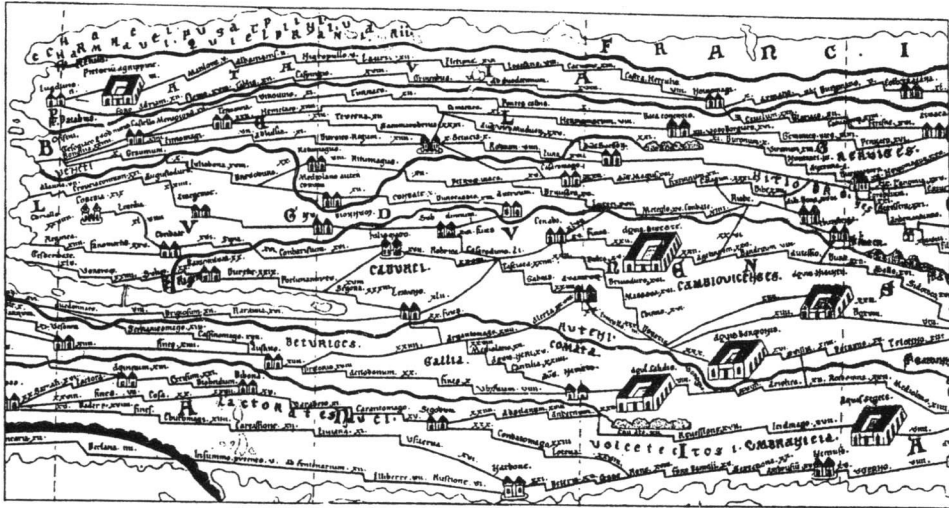


Fig. 1.—Dibujo de la parte occidental de la *Tabula Peutingeriana* (según Miller).

blo de los Camavos, que es mencionado por Tácito como uno de los pueblos germánicos que emigraban de un lado al otro, aunque situados al otro lado del Rin<sup>20</sup>. En segundo lugar, el nombre que aparece de *Haci*, con toda probabilidad corresponde en realidad a *Chaci*. Se trata del pueblo de los Caucos, que fue considerado por Tácito como el más noble de los pueblos germanos, pacíficos y habitantes de un inmenso territorio que se extendía hacia el interior de la Germania<sup>21</sup>. Junto a éste, un tercer pueblo que se nombra como *Vapii*, también en letras rojas.

El nombre de *Crheptini* insertado entre los anteriores, con letras negras, algo más grandes, y mayor separación (de hecho es el único que se ve en las reproducciones fotográficas en blanco y negro) es problemático. Miller creía que se trataba de otro pueblo indígena más, y ello es naturalmente posible; no obstante, dado el carácter de la escritura, y sus paralelos en zonas cercanas del propio mapa, nos inclinamos más por identificar *Crheptini* como nombre de territorio o país.

Prueba de este hecho la tenemos en el nombre siguiente, siempre al otro lado del río, en el que aparece con letras negras todavía mayores, y también algo más

<sup>20</sup> TÁCITO: *Germ.* 33,1; 34,1.

<sup>21</sup> TÁCITO: *Germ.* 35,1. Por el contrario, ISIDORO: *Ethym.* IX,2,97, ofrece en el conjunto de los germanos unas poblaciones con nombres ya evolucionados en la antigüedad tardía, y en los que no se incluyen los mencionados.

espaciadas, *Francia*. Un nombre medieval, como tal solamente introducido en la copia del Medievo, pero ubicado en la posición de los francos en la antigüedad romana. Se trataba de una poderosa confederación germánica que, al otro lado del Rin, se enfrentó a los romanos en el año 240 por vez primera con ese nombre que agrupaba a diversas etnias. La posición que figura en el mapa es, por tanto, posterior a esta fecha, y el 385, cuando se establecieron en la Galia romana (a la que terminaron por dar nombre). Aparentemente, esta tierra de los francos ocupaba un territorio particularmente extenso<sup>22</sup>.

Después se suceden otros nombres de pueblos o territorios étnicos, para los que se utiliza la tinta negra, unas dimensiones importantes (aunque, por lo general, inferiores a las utilizadas para el nombre *Francia*), distancia entre las letras, y también un fuerte espaciado entre unos nombres y otros. Estos nombres, más allá del *limes*, son los de *Bructuri*, de *Suevia* y de los *Alamanni(a)*<sup>23</sup>. Pueblos perfectamente conocidos en la antigüedad, problemáticos en las fronteras del Imperio romano. Aquí en la zona de los suevos, y de los alamanes, encontramos un detalle gracioso y artístico, en el primer caso a un lado del río, en el segundo en la otra orilla. En el primer caso, representa algo que se hallaba en el interior extremo del imperio, hay una calzada que une poblaciones justo al otro lado, mientras en el segundo es el límite, cerrando el territorio de otra calzada extrema.

Ambos accidentes geográficos se representan mediante una sucesión en línea, de izquierda a derecha, de árboles diversos o matorrales<sup>24</sup>. Es obvio que trata de representar la existencia de una cubierta boscosa, delineada en el mismo sentido del mapa, por tanto, con la misma deformación en la dirección. En los dos casos encontramos plena confirmación de la interpretación en las letras, de tamaño medio, cada una de ellas inscrita entre árbol y árbol. El primero de esos bosques tiene el nombre muy nítido de *Silva Vosagus*. Obviamente, se trata de los Vosgos, que se hallan junto a la orilla izquierda del Rin.

El segundo nombre, al otro lado del río, es el de *Silva Marciana*, que tampoco presenta problemas de identificación<sup>25</sup>, se trata de la Selva Negra. Sobre ella afirmaba Isidoro de Sevilla: «*La Silva Marciana es muy rica en aves, cuyas alas son brillantes por la noche. En ella se crían bisontes, toros salvajes y alces. Es muy rica en*

<sup>22</sup> TP I, 4-5.

<sup>23</sup> TP II,1; II,3 y II,4-5.

<sup>24</sup> Como señala L. BOSIO: pág. 78, «*qui la rappresentazione di alberi di diverso tipo e forma piu che indicare diverse specie di piante, serve a dare varietà e movimento all'immagine*».

<sup>25</sup> La *silva Vosagus* en TP II,3, la *silva Marciana* en TP II,5.

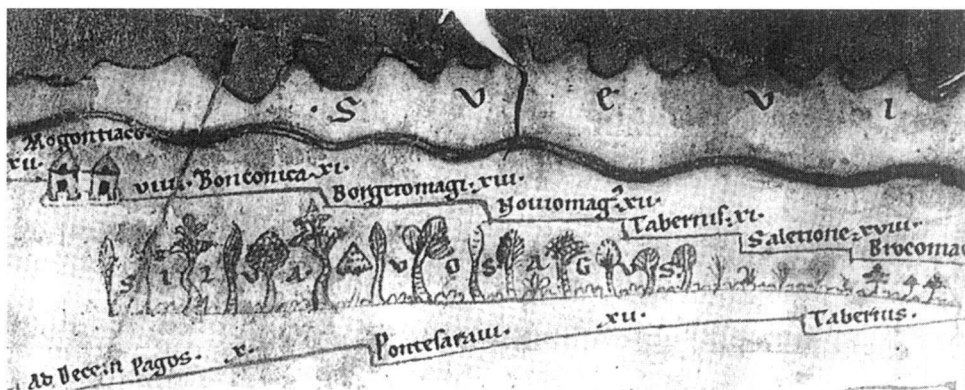


Fig. 2.—La representación de la *Silva Vosagus* (Los Vosgos) y la Frontera del Rin. Al otro lado, los suevos.

*pedras preciosas*»<sup>26</sup>. Los Vosgos y la Selva Negra, dos grandes bosques característicos de la geografía central europea, a uno y otro lado del Rin, cuya existencia como elemento geográfico fue bien señalada. La tierra de los alamanes se extendía al otro lado de la *Silva Marciana*.

Más allá sigue el mismo tipo de representación de la frontera romana, que como hemos visto, tiene sus evidentes paralelos en la mención recogida de Tácito. El río es el límite de las ciudades, mencionadas en una calzada que sigue la misma orientación, y al otro lado de la frontera, el nombre de *Armalausi*, los mucho más conocidos *Marcomanni*, los *Vanduli* (indudablemente son los vándalos), los *Quadi*, también mencionados por Tácito<sup>27</sup>, los *Jutugi* y los *Buri* (estos últimos también citados por Tácito). Aquí se recogen toda una serie de poblaciones bárbaras que poblaban al otro lado del *limes* romano, en Bohemia y Moravia.

La frontera romana alcanza ahora en su representación la zona de las grandes provincias europeas. En grandes letras de color negro se recogen los nombres de esas provincias, tal y como se alinean de Occidente a Oriente: la *Norica*, la provincia de *Pannonia Superior* y de la *Pannonia Inferior*, enlazando con la *Mesia Superior* y la *Mesia Inferior*. Frente a la *Mesia Superior* el espacio al otro lado de la frontera empieza a tener cierto contenido; en efecto, allí el mapa recoge la interesante ex-

<sup>26</sup> ISIDORO: *Ethym.* XIV,4,4.

<sup>27</sup> TP. III,4-5; TÁCITO: *Germ.* 42,1: «*próximo a los hermunduros viven los naristos y, a continuación, los marmomanos y los cuados. La gloria y el potencial más importante pertenecen a los marcomanos, e incluso su propio territorio lo conquistaron de forma aguerrida...*».

presión de *soltudines Sarmatorum*<sup>28</sup>. Recoge las soledades, el desierto de los sármatas, un pueblo que tenía su límite puesto en el Danubio<sup>29</sup>. Después una gran cadena montañosa, que aparece nombrada como *Alpes Bastarnice*, y en la cual se sitúa el pueblo de los *Blastarni*<sup>30</sup>. Estos *Alpes Bastarnice* no son otros que los Balcanes, y el pueblo citado el que habitaba la actual Bulgaria.

Por último, en la reconstrucción realizada por Miller del segmento occidental, en la isla de *Britannia*, observamos un nítido *limes* de carácter estático, una poderosa obra defensiva que deja al otro lado (con unas dimensiones muy reducidas) de la frontera a *Caledonii* y a los *scoti*. A un lado del *limes*, paralelo al mismo, una calzada uniendo puestos, y en los extremos del dispositivo militar hay sendas urbes. A continuación, una muralla, con pequeños cuadrados representativos de torres. Obviamente, se trata de representar el muro mandado construir por el emperador Adriano: los vestigios del mismo muestran que se trataba de un muro de piedra, con sendas líneas de terraplenes con fosos.



Fig. 3.—Reconstrucción de Miller de la imagen de Britannia, con la representación del muro de Adriano.

<sup>28</sup> TP. VI, 1.

<sup>29</sup> El eco al respecto llega hasta a ISIDORO DE SEVILLA: *Ethym.* IX, 2, 93: «los sármatas recorrían con sus armas y montados a caballo por los campos, antes que Léntulo los contuviera en el Danubio». Las fuentes del Istro, el Danubio, fueron identificadas ya en época de Augusto; STRABÓN: VII, 3, 14; C. NICOLET: pág. 128.

<sup>30</sup> TP. VI, 2-3. También son mencionados por TÁCITO: *Germ.* 46, 1: «los peucinos, llamados por algunos Bastarnas, en sus acciones son como los germanos en lo que se refiere a la lengua, a las costumbres, a su habitat y modo de construir sus casas».

LA FRONTERA AFRICANA: LA *TERRA INCOGNITA*

La *Tabula Peutingeriana* constituye una fuente esencial para el conocimiento de las ciudades y de las vías de comunicación en el África romana; al final de cuentas, la motivación fundamental de la *Tabula* es precisamente la de ser un mapa de rutas del Imperio. Por el contrario, en lo que se refiere a las fronteras, a los límites de Roma, apenas nos ofrece una información válida, especialmente en lo que se refiere a las tierras del actual Magreb. Vemos reflejadas las vías, y las distancias entre estaciones, siempre en el mismo sentido longitudinal. Sin embargo, por el extremo meridional, los límites de la ocupación o la frontera, tan sólo se representa por una línea ondulada, después de la cual no se recogen nombres, sino la línea de color del mar. No cabe duda, en lo que se refiere al África, la frontera marca una *terra incognita*. Este hecho es particularmente destacable cuando las expediciones militares romanas, desde la época de Augusto y a lo largo del siglo I, habían llegado muchísimo más lejos de los límites de la frontera del Imperio<sup>31</sup>.

En la parte más occidental del Norte de África encontramos el primer problema: la pérdida de esta parte en el pergamino original que copió el autor de la *Tabula Peutingeriana*. Así pues, nos debemos conformar con la reconstrucción realizada por Karl Miller, aún cuando, a nuestro juicio, la misma es muy discutible en algunos detalles. Se trata del territorio fronterizo de la provincia de la Mauritania Tingitana, actual Marruecos<sup>32</sup>. En los datos principales de ciudades y calzadas, sin duda, el grado de acierto de esta aproximación debe de ser grande, como muestra el que coincidan los datos de otras fuentes itinerarias paralelas, *itineraria scripta*, el *Itinerarium Antonini* y el geógrafo anónimo de Ravena.

No obstante, a mi juicio, el grado de acierto en algunos detalles debió ser muy inferior. En el extremo meridional, Miller sitúa al pueblo de los *Massyli*. Craso error entre este pueblo argelino, y los *Bacuates* que ubica en Argelia (bajo el rótulo de *Bacuates qui est Barbares*), cuando todas las fuentes antiguas (incluidas las epigráficas) mencionan a este último pueblo en Marruecos. Así pues, las poblaciones africanas no romanizadas, al otro lado del dominio romano, que aparecerían en el mapa serían los Bacuates y los Macenitas, pero no los Massyles argelinos. Este

<sup>31</sup> C. NICOLET: pág. 127; J. DESANGES: *Recherches sur l'activité des méditerranéens aux confins de l'Afrique*, Roma, 1978; E. GOZALBES. «Comercio y exploraciones del Sahara en la Antigüedad clásica», *Estudios Africanos*, 12-13, 1993, págs. 9-33.

<sup>32</sup> K. MILLER, pág. 946, recoge la reconstrucción gráfica, del territorio que erróneamente llama Mauritania Sitifensis (por Tingitana).

hecho señala que los únicos datos realmente seguros comienzan en la parte conservada del documento pero no en la discutible reconstrucción de Miller. La Tingitana oficialmente llegaba hasta el Atlas, pero el territorio realmente ocupado se cerraba por el Sur con una frontera o *limes*, que iba desde la costa poco al Sur de Rabat hasta la región de Fez-Mequinez<sup>33</sup>.

Los límites romanos llegan en el fragmento occidental conservado hasta la representación de una calzada, puesto que el nombre *Musoniorum*, correspondiente a un pueblo indígena, se incluye al Norte de dicha vía de comunicación<sup>34</sup>. Lo mismo parece reflejarse respecto a otros nombres de grandes confederaciones tribales indígenas, como los *Numidarum* o los *Musulamorum*, que se ubican en el interior de los territorios del Imperio, entre unas calzadas y otras. Tan sólo al Este de la *Cirta colonia* comenzamos a ver aparecer tanto en el extremo, como hacia el interior, las letras grandes y muy espaciadas correspondientes a los *Gaetuli*<sup>35</sup>. Aparentemente, los gétulos se extienden hasta la localización de la *Capsi colonia*, es decir, hasta Gafsa, al Norte del Chott el Jerid, que no representa el mapa<sup>36</sup>. Otro nombre que ocupa una fuerte extensión es el de la *Provincia Africa*, cuyas letras comienzan junto a la colonia de *Cirta* y llega hasta la zona de *Lepti Magna*.

Al Este de Cartago, la *Cartagine colonia*, comienzan a producirse algunos cambios visuales en la representación de los límites. Los mismos comienzan a tomar unas características más parecidas a las europeas o a las africanas. De hecho, más arriba de la línea ondulada, y antes de las vías de comunicación entre ciudades, y de los pueblos indígenas dominados por Roma, aparece un río: el *fl(umen) Girin*, con un curso paralelo a la línea ondulada. Este hecho es más destacable aún cuando sabemos que dicho río no existió nunca en esa posición, y corresponde a lo que se creía que era un brazo del Nilo que procedía de la Etiopía del Oeste<sup>37</sup>. En todo caso, también Plinio consideraba que un río, al que daba el nombre de *Nigris*, separaba el África de la Etiopía<sup>38</sup>.

Por el Este el río llega hasta una cadena montañosa, al Norte de la cual se representan dos curiosos edificios cuadrados, dotados cada uno con sendas puertas, y

<sup>33</sup> M. EUZENNAT: *Le Limes de Tingitane. La frontiere méridionale*, París, 1989.

<sup>34</sup> *TP* I,2-3.

<sup>35</sup> *TP* II,5 a IV,1.

<sup>36</sup> Sobre la localización de las distintas poblaciones africanas que mencionamos, J. DESANGES: *Catalogue des tribus africaines a l'Ouest du Nil*, Dakar, 1962.

<sup>37</sup> K. MILLER, pág. 949.

<sup>38</sup> PLINIO, *NH*. V,30.

el rótulo de *Are Phylenorom fines Africae*<sup>39</sup>. Este caso no es aislado, puesto que en la propia *Tabula* tenemos otros casos de límites del mundo representados por altares.

Hacia el Este comenzaba la Cirenaica, donde nuevamente se ofrecen algunos detalles sobre los extremos. En concreto, en estos límites del mundo romano se dibujan dos grandes lagos. El primero de ellos con el rótulo de *Hic lacus Tritonum*, situado debajo de las Sirtes Mayores, Por encima del lago aparece una cadena montañosa, con el nombre de *Montes Cyreni*, de Cirene. Más al Oriente aparece otro lago, que se nombra como *Nusaptis*, y que está enteramente rodeado de montañas. Aquí tenemos la concepción de la *Tabula Peutingeriana* acerca de las fuentes del Nilo, surgiendo de una región montañosa y de un lago<sup>40</sup>. En efecto, de aquí surge la línea, muy nítidamente trazada, del gran río Nilo. De él se indica un dato, tópico en la geografía antigua: *fl(umen) Nilus qui deindem Asiam et Libiam*. Parece significativa la utilización de la denominación griega del continente africano<sup>41</sup>.

En el mismo segmento donde vemos la desembocadura del río Nilo, con una enorme pluralidad de brazos en el delta, vemos la extensión de la costa africana en el mar Rojo, en la cual se menciona el *Pernicide portum*, que es Berenice. Después, en letras rojas, una curiosa referencia: *Hic cenoccephali nascuntur*. Se refiere a la zona de procedencia de los monos de larga cola, que eran llevados como curiosidades a Egipto desde la época de los faraones. El istmo de Suez se representa desmesuradamente ancho, y después de unas montañas (que en letras rojas se aclaran que son el *Mons Synai*), se recoge un texto también en letras rojas: *desertum ubi quadraginta annis erraverunt filii Israel ducente Moyse*. En letra negra, bastante más pequeña, también otra mención: *Hic leggem acceperunt in monte Synai*. Datos que fueron incorporados por algún cristiano al final de la antigüedad.

#### LA FRONTERA DE ASIA: LOS DESIERTOS

En Asia encontramos unos cambios importantes en la visión de la *TP*. Es el único caso en el que los redactores del *itinerarium* tienen evidente interés por recoger las tierras conocidas, ubicadas más allá de las fronteras<sup>42</sup>. Así pues, se incluyen

<sup>39</sup> *TP*, VII,2.

<sup>40</sup> Así lo aceptaron, K. MILLER, pág. 947 y L. BOSIO, pág. 61.

<sup>41</sup> El texto anterior en *TP*, VIII,1.

<sup>42</sup> El estudio tradicional y más completo es el de R. HENNING: *Térrea Incognitae*, Leyden, tomo I, 1936, y el más ligero de M. CARY y B.H. WARMINTON: *The Ancient Explorers*, Londres, 1929. Sobre el conocimiento de Asia en la antigüedad romana resulta básica la aportación geográfica de Ptolomeo, del siglo II. Vid. A. BERTHELOT: *L'Asie ancienne centrale et dud-orientale d'apres Ptolémée*, París, 1930.

en la representación Siria, Armenia, Persia y la India, y ello se hace indudablemente por dos motivos. El primero de ellos es el de considerarlos unos países civilizados, objeto de interés. El segundo, el hecho de que mantenían cierto contacto comercial, de forma regular, con los romanos. De esta forma, algunas vías de comunicación no se cortan con la frontera, sino que muestran la continuidad de las grandes rutas del comercio hacia la India. En efecto, en su desarrollo longitudinal, dichas vías atraviesan la frontera para ir al más allá, en un viaje a países muy diferentes, indicando también la longitud de los trayectos en millas.

En todo caso, lo que nos interesa en este estudio específico es indicar cual es la representación de la frontera romana. En el caso de Asia la misma aparece de una forma más explícita y diversificada. En la zona de la frontera con el imperio de los partos<sup>43</sup>, que tantos disgustos dieron a los romanos en el siglo III, la frontera viene marcada por un inmenso desierto. El nombre del territorio, en el interior de las fronteras, es el de Arabia, con la importante ciudad de *Palmyra*<sup>44</sup>, famosa y bien conocida por su papel en el comercio de Oriente.

Las referencias al desierto se repiten, por un lado, mediante el reflejo de una amplísima extensión sin ocupación alguna. Por el otro, en la zona más alejada aparece la palabra *desertum*, y en una zona más cercana la de *deserta*. En todos estos casos, es obvio, que se trata de referencias al gran desierto de Arabia<sup>45</sup>. No deja de ser curioso que esta imagen de tierras desérticas no se mantenga en la imagen legada por la antigüedad, por ejemplo en la obra de Isidoro de Sevilla. No tiene tampoco nada de extraño por cuanto en las descripciones de Plinio el enciclopedista tampoco se citan las grandes extensiones del desierto<sup>46</sup>. Sin embargo, en esta zona la *Tabula* reitera las alusiones a la existencia de territorios inhóspitos y desiertos<sup>47</sup>.

<sup>43</sup> Según ISIDORO, *Ethym.* XIV,3,8, la región de los partos se extendía desde los extremos de la India hasta la Mesopotamia.

<sup>44</sup> *TP.* IX,5 a X,2.

<sup>45</sup> *TP.* X,3.

<sup>46</sup> PLINIO: *NH.* V,85 y sigs.

<sup>47</sup> L. BOSIO, pág. 78. También la alusión a una amplísima región, conocida explícitamente como *Deserta*, aparece en una geografía de época romana; *Geographia Expositio Compendiaria*, 21; C. MÜLLER: *Geographi Graeci Minores*, II, París, 1855, pág. 499, que menciona además después *Arabiae Desertae et Petrae*. Igualmente en el párrafo 22: *Post confluentes deinde Euphratis et Tigridis descendit Babylonia ad mare usque ab occasu habens Desertam* (traducción latina); C. MÜLLER, págs. 499-500. Parece claro que un sector de la geografía tenía buen conocimiento de la importancia de los desiertos.



En este desierto encontramos estas referencias explícitas a la frontera romana, aunque en ningún caso aparecen dibujadas obras militares. Por el extremo meridional, una ruta avanzaba desde el Occidente, sin representación de viñetas de ciudades, lo cual indica unos establecimientos modestos, con predominancia militar. Esta vía de comunicación se corta en el desierto, de una forma inopinada, y allí se inserta un texto con letras más grandes que las utilizadas para los nombres de estaciones y distancias: *Fines exercitus syriaticae et commertium barbarorum*. Un dato que nos habla del doble componente, militar y comercial, de esta ruta.

También una referencia explícita a la frontera del Imperio la encontramos algo más al Norte, con el texto de *Arae fines romanorum*<sup>48</sup>. De nuevo un monumento religioso sirve como límite al Imperio, en este caso frente al reino de los partos<sup>49</sup>. La imagen del territorio de Siria, al Oeste del curso bajo del Eúfrates, era la de un país con latitud estrecha pero de inmensa longitud<sup>50</sup>.

Otra característica importante aparece en esta frontera meridional. En la misma, al menos aparentemente, una vía de comunicación sirve justo de límite en su trazado frente al desierto. El camino, civil y sobre todo militar, sirve de frontera, lo cual forma parte de los propios orígenes de la palabra *limes* en latín<sup>51</sup>. Esta ruta que desde *Apammari* enlazaba con *Zeugma* y otros puntos hasta el Eúfrates, también es conocida por la mención de otras fuentes de la antigüedad<sup>52</sup>. La novedad en este caso es la que presentan las rutas del comercio de Oriente, puesto que desde *Zeugma* partía una vía hacia el Oriente, atravesando el Eúfrates en dirección a la *Mesopotamia*<sup>53</sup>. En ella destacaba la ciudad de *Edessa*.

El Eúfrates es la corriente que ahora, en esta zona, marca la frontera del Imperio romano. Aparece muy nítidamente representado, si bien no se menciona su nombre a lo largo del curso (al contrario que en el caso del *Tygris*. En su desembocadura, en el círculo que señala un gran golfo, en lugar del nombre del río aparece la palabra *Paludes* (lagunas), sin duda representando la laguna de Basora. A un lado

<sup>48</sup> TP. X,2. Merece destacarse que en este caso, al contrario que en otros, la referencia a las Aras no va acompañada del dibujo esquemático de las mismas.

<sup>49</sup> Sobre las provincias romanas de Oriente, su dispositivo militar y las relaciones con los reinos más allá de las fronteras, un buen y actualizado resumen en M. SARTRE: *El Oriente romano*, Madrid, 1994.

<sup>50</sup> ISIDORO: *Ethym.* XIV,3,16.

<sup>51</sup> B. ISAAC: «The meaning of the terms Limes and Limitanei», *Journal of Roman Studies*, 78, 1989, págs. 125-147.

<sup>52</sup> K. MILLER, págs. 758-759.

<sup>53</sup> TP. X, 3-4.

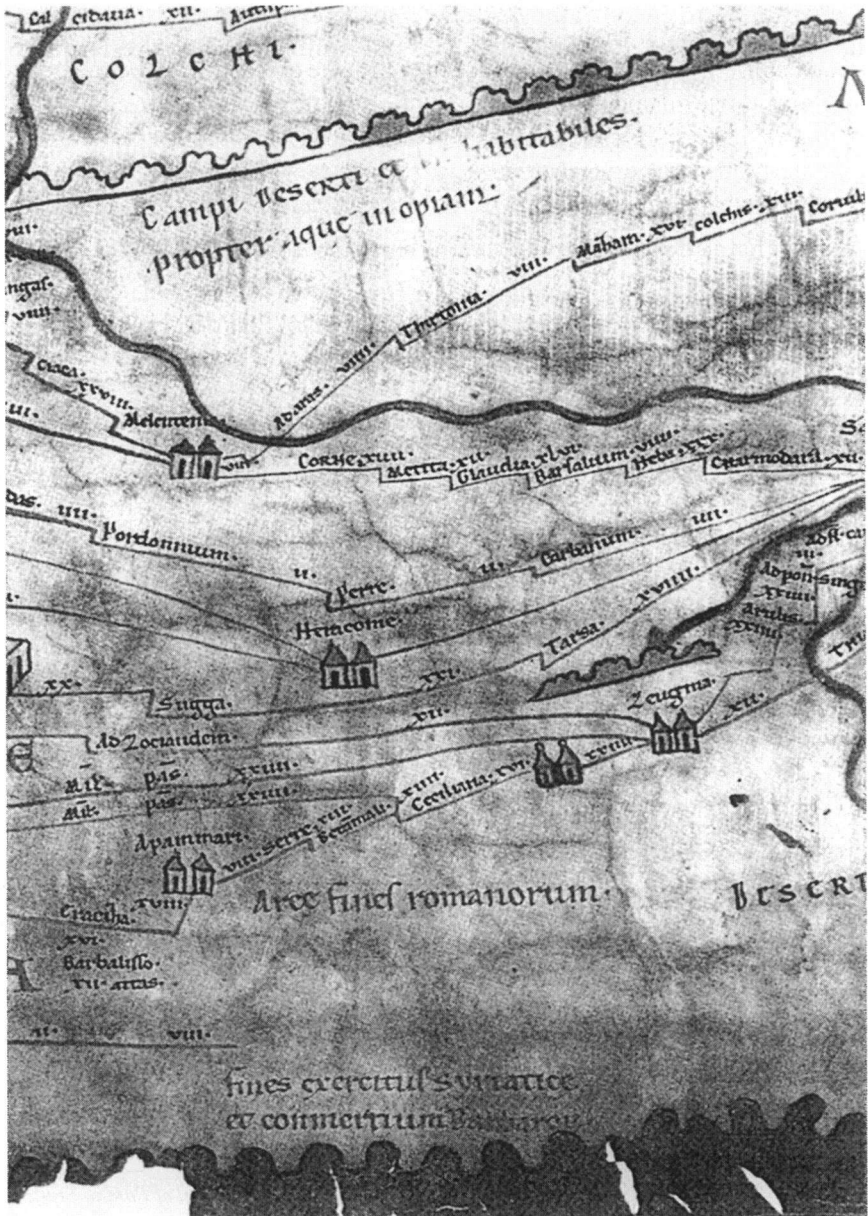


Fig. 4.—La frontera romana de Asia y el curso del Eúfrates según la Tabula Peutingeriana.

del río hay estaciones y vías de comunicación, alguna que otra ciudad. El centro urbano fundamental es el de Samosata<sup>54</sup>. Al otro lado, en la tierra con acierto nombrada como *Mesopotamia*<sup>55</sup> aparece una enorme extensión sin ocupación alguna. Al Norte de la misma, aparece una ruta de comunicación que enlaza el curso del Éufrates con el del Tigris. Más arriba aparece una nueva lectura aclaratorio, con letras de ciertas dimensiones: *Campi Deserti et inhabitabiles propter aquae inopiam*, con el obvio sentido de unas zonas no pobladas debido a la falta de agua<sup>56</sup>.

Más arriba aparece la representación de una cadena montañosa que se extiende atravesando los cursos altos de los dos ríos. En la concepción geográfica romana se trataba de una inmensa cadena montañosa, que comenzaba con el nombre de *Calcidis* en la *Cappadocia*, y enlazaba más allá de Mesopotamia formando el *mons Taurus*, bien conocido por otras fuentes de la antigüedad. Esta zona fue explorada desde el punto de vista geográfico en el tiempo de las guerras de Corbulon en Armenia, en época de Nerón<sup>57</sup>. El nombre de *Colchi* marca el territorio en la zona de origen del Éufrates y el Tigris, en donde otra vía de comunicación aparece atravesando el territorio.

## CONCLUSIONES

Las observaciones descriptivas y analíticas indican que la *Tabula Peutingeriana* constituye un documento fidedigno para el estudio del Imperio Romano. La cronología de la organización provincial aquí descrita, y de los límites o fronteras de Roma, es anterior a la política emprendida en la Tetrarquía. Así pues, la imagen representada del Imperio, a grandes rasgos, es de mediados del siglo III.

Sin duda, desde el punto de vista cartográfico la *Tabula Peutingeriana* tiene unas innegables limitaciones. Las mismas vienen representadas por la forma del rollo de papiro original, como hemos visto era en realidad único, por la utilidad del documento, de carácter práctico para las comunicaciones, pero también nos parece innegable que responde a la visión espacial de los romanos. A partir de esta visión espacial, con la confusión entre Norte y Este, con un espacio «*hodológico*» en el que todo punto se fija en relación con otro inmediato y en línea recta, entran los condicionantes anteriores para exagerar la orientación en longitud del mapa.

<sup>54</sup> También lo destacaba PLINIO: *NH.* III,86, ...*a Samosatis, transitu Euphratis nobile.*

<sup>55</sup> ISIDORO: *Etim.*, XIV,3,13, para quien Mesopotamia se extendía entre el Tigris y el Éufrates, y daba comienzo en el monte Tauro y el Cáucaso.

<sup>56</sup> *TP.* X,2.

<sup>57</sup> PLINIO: *NH.* V,83.

Las fronteras se representan de formas diferentes. Como regla general, no se establecen grandes obras defensivas. En el único caso que aparece en las reproducciones es en el de *Britannia*, en el muro de Adriano, pero este caso no es del todo seguro, al tratarse de una reconstrucción de Miller. En el caso de Europa, la frontera del Imperio se representa por el curso del Rin, a un lado la civilización, al otro la barbarie, lo que confirma la cronología básica de la segunda mitad del siglo III para el documento inicial. En el caso de África, la frontera se representa por un más allá desconocido, por la *terra incógnita*. En el caso de África, las fronteras están constituidas por los extensos desiertos, aunque también encontramos las referencias más explícitas a los límites del Imperio, de la presencia del ejército y del comercio. Y es que, al contrario que en África y en Europa, aquí existe un neto interés de representación, más allá de realidades independientes y civilizadas, hasta la fabulosa India.